

Encubrimiento e Identidad en “Cartas de mamá” de Julio Cortázar

María Luisa Punte

Julio Cortázar nació en Bruselas, Bélgica el 26 de mayo de 1914 y murió en París, Francia el 12 de febrero de 1984. El año 2004- a veinte años de la muerte y noventa del nacimiento- fue declarado por la UNESCO “Año Internacional Julio Cortázar.” Se podría afirmar que Cortázar es uno de los escritores argentinos de más repercusión internacional, junto con Borges y Sábato.

Su padre era funcionario consular, por eso el niño pasó los primeros años de su infancia en Europa. Más tarde vivió en la Argentina y aquí obtuvo el título de maestro en la Escuela “Mariano Acosta” de la Capital Federal y después concretó estudios superiores en la Universidad Nacional. Fue docente y empezó a escribir cuentos y algunas poesías. También se dedicó a la cátedra universitaria, pero tuvo que renunciar por razones políticas.

García Canclini dice de él:

Cortázar es el hombre del éxodo. Nació en Bélgica, pero vino a los cuatro años a hacer su vida en la Argentina. Cuando había aprendido a hacerla y describirla de un modo deslumbrante brotado de la amistad con “nuestro hermoso, inteligente lenguaje oral” se fue a París. (García Canclini, 1968: 17)

Efectivamente en 1951 se fue a París y allí escribió la mayoría de sus obras, entre otras: *Bestiario*(1951), *Final del juego*(1956), y *Las armas secretas*(1959). Todos libros de cuentos. Su primera novela fue *Los premios* (1960) y en 1963 escribió su novela más famosa: *Rayuela*. Esta es quizás la obra más traducida y más elogiada en el extranjero, considerada en el contexto contemporáneo de las novelas escritas en América Latina.

Antes de comenzar con el tema quiero aclarar que me centraré exclusivamente en el cuento mencionado. Me deslumbra la técnica, la capacidad expresiva del autor para lograr los efectos que se desprenden de esta narración que es la primera del libro *Las armas secretas: “Cartas de mamá”*.

Cortázar ha nominado este cuento con el recurso que centra los tiempos, espacios, personajes y niveles de la acción. Pero este recurso es, al mismo tiempo, quien devora la acción misma del relato: me refiero a las cartas de la madre.

Para continuar con el análisis del cuento citaré un texto, quizás demasiado extenso, pero necesario para dar sentido al título que he elegido:

Cada carta de mamá (aun antes de esto que acababa de ocurrir, este absurdo error ridículo) cambiaba de golpe la vida de Luis, lo devolvía al pasado como un duro rebote de pelota. Aun antes de esto que acababa e leer – y que ahora releía en el autobús entre enfurecido y perplejo, sin acabar de convencerse -, las cartas de mamá eran siempre una

alteración del tiempo, un pequeño escándalo inofensivo dentro del orden de cosas que Luis había querido y trazado y conseguido, calzándolo en su vida como había calzado a Laura en su vida y a París en su vida. Cada nueva carta insinuaba por un rato (porque después él las borraba en el acto mismo de contestarlas cariñosamente) que su libertad duramente conquistada, esa nueva vida recortada con feroces golpes de tijera en la madeja de lana que los demás habían llamado su vida, cesaba de justificarse, perdía pie, se borraba como el fondo de las calles mientras el autobús corría por la rue de Richelieu. No quedaba más que una parva libertad condicional, la irrisión de vivir a la manera de una palabra entre paréntesis, divorciada de la frase principal de la que sin embargo es casi siempre sostén y explicación. Y desazón, y una necesidad de contestar en seguida, como quien vuelve a cerrar una puerta (11-12).

Como dije antes, de este texto extraigo. La presencia de un narrador omnisciente en tercera persona. El tema de las cartas que son el soporte de la *identidad*. La incógnita sugeridora que prepara sutilmente el final: es decir el contenido de la carta que acaba de llegar. Premura del *encubrimiento* “como quien cierra una puerta”. La presencia de voces que provienen de distinto tipo de discursos (polifonía)

Lo más importante de este cuento es que todo se reduce al peso de la palabra en el tiempo, palabra que corporiza seres y cosas, pero que al mismo tiempo se desvanece con otra voz que le disuelve su ser: “([...] pero los nombres, los verdaderos fantasmas que son los nombres, esa duración pertinaz.” (12)

La trama se desarrolla en dos niveles urdidos uno dentro del otro:

- a) La realidad cotidiana, el dejar hacer, dejar correr, realidad ajena al razonamiento, a la reflexión.
- b) La retrospectiva temporal analizada a través del proceso reflexivo.

Estos dos niveles son los que me orientaron en la elección de los términos que encabezan el título de este trabajo: *encubrimiento e identidad*. Entiendo que puedo fundamentar la elección a partir de la cita precedente: Desde hace dos años, Luis vive en París con su esposa Laura. En Buenos Aires, esta había sido la novia de Nico, hermano de Luis. Como Nico estaba muy enfermo, Luis le robó la novia y ni bien Nico murió, la pareja se casó y prácticamente huyó a París. A partir de entonces viven en función de un “encubrimiento” que pretende borrar definitivamente la “identidad” de la vida en Buenos Aires. Tal parece ser la intención de Luis cuando corta “con feroces cortes de tijera en la madeja de lana” Este era el núcleo de su ser que cual madeja necesita que se convierta poco a poco en trama, en tejido, es decir el vivir que puede acercar a la identidad. El filósofo Ricardo Maliandi al hablar de la identidad individual la define sincrónica y diacrónicamente:

“En el sentido de la sincronía, algo es idéntico a sí mismo en la medida en que posee caracteres diferenciales que lo presentan en contraste con cualquier otra cosa.”

“En el sentido de la diacronía, algo es idéntico a sí mismo en la medida en que conserva caracteres a través de los cambios temporales en los

que ciertos caracteres son reemplazados por otros”(Maleandi, 2006: 21)

Luis cortó de cuajo su vida de Buenos Aires y creyó que se había liberado para siempre de ese pasado culpable, ya que él había logrado un nuevo orden de cosas. Engañoso *encubrimiento* sustentado con la suma de tres acciones: “había querido” más “trazado” más “conseguido” y además ese nuevo “orden de cosas” lo calzó en su vida como si se tratara de un guante o un zapato. Pero el “encubrimiento” produce un corto circuito cada vez que le llegan de Buenos Aires cartas de la madre. La fuerza de las cartas rompe el aparente equilibrio y el pasado aflora y se impone en su vida: “Cada carta: { ,,} lo devolvía al pasado como un duro rebote de pelota,” Es de destacar la fuerza expresiva de esta comparación construida con un elemento de competencia deportiva. [,,,} las cartas de mamá eran siempre una alteración del tiempo, (ver cita). “No quedaba más que una parva libertad condicional”.

El desarrollo del cuento es una comprobación de que todo ese pasado concentrado en las “cartas de mamá” es inevitable, es una prisión que les permitirá solo a medias una ilusión de libertad. Las *e/les* con que comienzan los nombres de los personajes: Luis, Laura y la palabra “libertad” connotan cierta ironía. Luis y Laura están atrapados, condicionados por las cartas periódicas “de mamá”. A saber, las cartas cumplen las siguientes funciones:

- a) Son las que imponen “la libertad condicional”. No permiten el despegue del pasado.
- b) Las cartas unen espacios: Buenos Aires(Argentina), París(Francia).
- c) Las cartas están escritas en el estilo trivial de la madre y dirigidas a su hijo Luis, y no a su esposa Laura, pero provocan la curiosidad de esta que las lee y relee constantemente. Son el objeto de su atención inquisidora.
- d) A pesar de que son el mensaje del presente o quizás de un pasado muy cercano, tienen toda la carga de los hechos que provocaron la huida de Luis y Laura a Francia. Es decir, las cartas sintetizan los tiempos:
 - 1) *Pasado lejano*: noviazgo de Laura con Nico, enfermedad y muerte de Nico, mientras se llevaba adelante la relación entre Luis y Laura y su repentino casamiento.
 - 2) *Pasado cercano*: Los años de residencia en París de la pareja. La búsqueda de una libertad que – de no haber estado condicionada por las cartas- no la hubiera podido soportar. “No las detestaba, si le hubieran faltado habría sentido caer sobre él la libertad como un peso insoportable(17)”
- e) Las cartas funcionan como eje en la simetría Nico, el muerto; Luis, el vivo, ambos con derecho propio en la vida de Laura.
- f) Las cartas, como movilizadoras de recuerdos, imponen un pasado culpable y cierran el acontecer temporal con la presencia , en el juego, del muerto compartiendo sentimientos y espacio en París como tercero en discordia.

En el juego, el muerto ha sido recuperado para la vida, a través de las últimas cartas en las que Nico es mencionado por la madre como interlocutor real en el

mundo de los vivos. Presencia que es fuertemente cuestionada por Luis y más tarde oprimente revelación para Laura. El nombre Nico, callado durante los dos años de residencia en París, deja la realidad subyacente para ser resistientemente asumido por el perdedor: Luis.

Es notorio que, aunque Cortázar resuelve el tema con este desenlace de cuento fantástico, se desprende del mismo una realidad desgarradora, porque más allá del juego está el experimento y –guste o no- este enfoque de interpretación deja una sensación amarga, opresora, de la imposibilidad de construir un presente y un futuro más allá de las oprimentes manifestaciones del pasado culpable. Un pasado que mancha siempre “la copia en limpio” (12).

Bibliografía

Cortázar, Julio(1995). *Las armas secretas*. Buenos Aires ,Alfaguara.

García Canclini, Néstor(1968). *CORTÁZAR Una antropología poética*. Buenos Aires, Nova

Maliandi, Ricardo(2006). *Ética, dilemas y convergencias: cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*, Buenos Aires, Biblos. Univ. Nac. de Lanús.